

Alonso del Arco (ca. 1635-1704)

La aparición de la Virgen de la Merced a san Pedro Nolasco

Óleo sobre tela

2,44 × 1,81 m

Firmado y fechado en 1682

Facultad de Medicina

Depósito del Museo del Prado, núm. P-5320

El pintor Alonso del Arco formó parte de la escuela madrileña del siglo XVII. Junto a artistas como Claudio Coello y José Jiménez Donoso, por citar algunos de los ejemplos más notables, trabajó a finales del siglo XVII en la corte durante el reinado de Carlos II. Comenzó su carrera en el taller de Antonio de Pereda y Salgado (Valladolid, 1611-Madrid, 1678) y debido a su tutor y a que era sordo de nacimiento, Alonso del Arco ha sido conocido como el «sordillo de Pereda». Si bien, en su primera época, el pintor que nos ocupa es muy cercano en lo formal al pintor vallisoletano (tenebrismo caravaggiesco, colores de la escuela veneciana y detallismo), posteriormente consigue un estilo propio, perceptible sobre todo en sus ángeles y madonas.

El pintor madrileño desarrolló una amplia producción que presenta obras de desigual calidad. Realiza fundamentalmente pinturas religiosas, entre las que destaca la representación de la Inmaculada Concepción y también habrá de realizar numerosos retratos, paisajes e importantes retablos. Destacan también los frescos que realizó para la decoración del camarín de la ermita de la Virgen de la Oliva en Almonacid, Toledo.

La aparición de la Virgen de la Merced a san Pedro Nolasco es una de sus obras más logradas. Representa cuando en 1218, a Pedro Nolasco, mercader de telas de Barcelona, se le aparece la Virgen María para comunicarle que debía continuar con la labor de rescate de los cautivos de los piratas sarracenos y que fundara la Orden de la Merced. La Orden obtuvo el apoyo del rey Jaime I ese mismo año y del papa Gregorio IX en 1235. San Pedro Nolasco murió en 1249 y fue canonizado en 1828 y su figura ha sido objeto de múltiples representaciones, entre las que destacan las de Zurbarán, actualmente en el Museo del Prado.

En esta pintura se observa serenidad en las figuras principales y dinamismo en los ángeles, así como colores oscuros en el traje del santo y blancura del hábito de la Virgen. Asimismo, contrasta el hábito mercedario de María con la forma de vestir de Nolasco, ricamente ataviado según cánones del siglo XVII. Estos anacronismos se encuentran en muchas de las obras de este periodo. También observamos la ausencia de la simbología mercedaria en la figura de Pedro Nolasco (cadenas, rama de olivo, estandarte), ya que es la Virgen de la Merced la portadora de los símbolos de la Orden, en este caso el escudo y el hábito.

La iluminación incide en los personajes principales y su origen no se halla dentro de la composición, según una de las normas de la técnica del claroscuro. El resplandor de luz que emana del rostro de Nolasco lo separa del fondo y le otorga un tono espiritual a la figura. La blancura y el cuidado en el detalle de los pliegues del amplio hábito de la Virgen también contribuyen a potenciar el misticismo de la obra. Alonso del Arco resuelve con maestría la composición de los pequeños ángeles que portan a la Virgen, y rodea su cabeza con una aureola de rostros de querubines. El pedestal sobre el que flotan los ángeles, en el que se encuentra la firma del pintor, y la resolución geométrica del suelo de baldosas se contraponen al espacio onírico de la aparición marcando así el contraste entre lo mundano y lo celestial.

(NP)

Bibliografía

ALCOLEA, S. *Pinturas de la Universidad de Barcelona: catálogo*. Barcelona: Edicions Universitat de Barcelona, 1980.

BUSTAMANTE Y GARCÍA, A. *El siglo XVII: Clasicismo y Barroco*. Madrid: Sílex, 1993.

PÉREZ SÁNCHEZ, A. E. *Pintura Barroca en España (1600-1750)*. Madrid: Cátedra, 1992.

ZUGAZA, M.; CALVO SERRALLER, F. *Enciclopedia del Museo del Prado*. Madrid: Fundación Caja Madrid, 2006.